

## La ilustración: de la condensación a la efervescencia

El desarrollo de investigaciones en torno a la ilustración ha adquirido cada vez mayor relevancia en el mundo. En el caso de Colombia, se ha visto un crecimiento del campo en los últimos cinco años, el cual le ha dado una visibilidad e importancia insospechada. Sin embargo, aún son contadas las personas que dedican tiempo y conocimiento a problematizarlo. Esto se debe en parte a que los ilustradores guardan celosamente sus opiniones respecto a lo que significa el campo de acción en el país, y por que además se evidencia una falta de interés por parte del entorno académico, en donde se apela constantemente y como si se tratara de una batalla, a las bellas artes, la publicidad y el diseño gráfico, todas ciencias de estudio que no incluyen dentro de su matriz de análisis el quehacer de la ilustración, por lo que se hace difícil apropiarse de ella como un lenguaje contemporáneo y dinámico.

Aún cuando el panorama no expone grandes avances, por lo menos en lo que respecta a la investigación en el país, es importante empezar por propuestas nuevas que permitan que el público general se acerque al campo.

Una ilustración supone, en primer lugar, puntos de encuentro entre la destreza artística, el pensamiento estético y la capacidad de comunicación. La conceptualización de una imagen teniendo en cuenta estos parámetros, implica que el valor intrínseco de esta, su estructura y mensaje, no cambien, así se encuentre reproducida en distintos medios.

Si hablamos desde otro lenguaje, como el de la pintura por ejemplo, sobrevienen medidas de apreciación que se desprenden de su carácter como obra única. Es decir, elementos como la pasta de color, su brillo e intensidad, el formato, los soportes y hasta su ubicación en el espacio de exposición influyen fuertemente en su valoración. Sin embargo, cuando esta imagen cambia al lenguaje de la ilustración, los parámetros se modifican también. Esto quiere decir, que la imagen puede ser impresa en cualquier soporte, desde una revista hasta una taza de cerámica, y a pesar de que el tamaño, los tonos y los colores, los brillos y los contrastes, la pincelada y el trazo, entre otros, pueden cambiar sustancialmente, la imagen nunca va a perder su carácter como ilustración, en cuanto a que su capacidad de comunicar un mensaje se mantiene intacta.

Con lo anterior se pretende hacer una transferencia de lo técnico a lo estético en la manera en que se problematiza la ilustración, pues es casi una convención valorarla desde su refinamiento técnico y no desde el pensamiento que contiene y comunica. Cabe resaltar que la exploración técnica se vuelve importante en el sentido de conocer la diversidad de resultados visuales que permite la investigación con materiales, sustratos y soportes, y que en sí ayuda a afianzar más los conceptos en busca de mejorar la transmisión de un mensaje.

Ahora bien, si nos libramos de la técnica como problema, podemos entonces dar el siguiente paso; establecer el proceso de una ilustración, como un proceso complejo en donde intervienen una serie importante de elementos, los cuales vienen articulados entre sí y van desde un fenómeno de condensación en la

producción de la imagen, pasando por la introducción de la misma en un medio específico y llegando finalmente a un fenómeno de efervescencia.

### El fenómeno de condensación

Se le denomina *fenómeno* a aquello que se manifiesta frente a un sujeto y que por su situación extraordinaria se convierte en objeto de estudio. Es algo sobresaliente y magnífico que en la ilustración se da desde el momento previo a la ejecución de una imagen, como un proceso de concreción de lo disperso: las investigaciones alrededor de un concepto, los referentes visuales, científicos o literarios, los lugares comunes y el contexto sociocultural, añadidos a la poética del ilustrador, su discurso y técnica para después sumarse al medio de inclusión y a un público objetivo.

La imagen aquí, en su línea horizontal sintagmática, que se presenta como la escena total (y se puede leer así, en su totalidad), tiene entonces un conjunto de líneas verticales paradigmáticas que connotan una gran cantidad de significados, relatos transtextuales propios de la retórica de la imagen, simbologías y demás capas de lectura, todas legibles en una sola composición.

La condensación deriva en un objeto concreto y simplificado, que tiene como fin el transmitir información, al reducir una cantidad de significados a un solo elemento visual y con ello aumentar la intensidad poética del mismo.

En el libro *La ilustración como categoría* de Juan Martínez Moro, se denomina a este tipo de imágenes ilustraciones “cocidas”, en contraposición a aquellas “crudas” que no llegan a un nivel más elevado que el de representar. Sin embargo, el término

“cocido” es en sí mismo algo contrario a lo que es ilustración condensada, ya que cocer, o cocinar, en términos coloquiales, implica varios procesos contradictorios como la evaporación o la disipación. En lo cocido, el resultado es sólo la muestra de una parte de todo lo que se ha desarrollado, sin que sea necesariamente un resultado decantado. Muchos componentes importantes se quedan en la olla, muchos otros se dispersan en el aire, mientras que la condensación es precisamente el compendio de esos elementos externos en un objeto sólido y complejo, y que de por sí registran sólo ganancias obtenidas en el proceso de creación.

### Inclusión en el medio

La inclusión de este resultado condensado en un medio supone otros retos. El primero tiene que ver con empujar al ilustrador a desligarse del sentido de conservación propio del que se tiene con las obras únicas. Se produce en la mente del ilustrador un miedo atroz ante la pérdida de información técnica que se hace evidente cuando se reproduce la imagen. Teniendo en cuenta que el cliché inicial se conserva, y en ello está la pieza *original* de la ilustración, el medio de inclusión es literalmente eso, un medio y no un fin. La imagen es una contenedora de pensamiento, un objeto que lleva un mensaje, y el medio es el canal a través del cual se va a transmitir ese mensaje de manera masiva. La pérdida de información técnica -en la mayoría de los casos, no debe afectar la transmisión, y el medio debe servir entonces para apoyar e incluso aumentar la carga simbólica del mensaje.

De esta manera la misma ilustración puede adquirir diferentes significados dependiendo del medio donde se incluya, por ejemplo, publicada en un portal

web, en una revista de cultura o de economía, impresa en una camiseta, como un estencil en la calle, o publicada en un libro para clarificar un texto escrito.

### El fenómeno de efervescencia

Es aquí donde ocurre el siguiente fenómeno: el medio se convierte en un espacio atmosférico que se introduce en diferentes clases de contextos; retomando los ejemplos, el portal web atrae espectadores de todas partes del mundo, sin que la lengua sea un impedimento, y cada cual experimenta la imagen desde sus contextos particulares. En el caso de las revistas o los libros, son los tipos de lectores a quienes van dirigidos, mientras que la camiseta y el estencil apuntan a ese público total y cotidiano y llaman su atención justamente por el medio usado.

Ahora, imaginemos entonces que la imagen, después de la condensación, es como una pastilla efervescente, que reacciona cuando se sumerge en un contexto, como en un recipiente con agua, y empieza a generar un movimiento atómico que va modificando esa atmósfera circundante, esparciendo de forma volátil todo su contenido. Y así las capas de significación se van enlazando molecularmente con las partículas del contexto mismo y de esta manera sucede un proceso de clarificación, donde la intención del mensaje no fue la de transmitir un nuevo conocimiento, sino la de reorganizarlo, encauzándolo a otro nivel de comprensión, donde empiezan a surgir nuevos puentes de conexión entre pensamientos y así nuevas ideas y relatos, todo a partir de la transformación que sucede desde que la imagen penetra.

La ilustración reacciona en un contexto particular claro y distinto, siendo ese recipiente la mente del lector-espectador. La imagen es aquí un detonante que crea

una serie de reacciones en cadena que se esparcen rápidamente en los laberintos del pensamiento.

El tema tratado en este escrito es un primer acercamiento a la problematización de la ilustración. Tiene como fin de buscar que todos aquellos que hablamos el lenguaje de la ilustración hagamos consciente la complejidad de estos tres procesos, para además problematizar todo lo que está a nuestro alrededor, dar puntos de vista y permitir el desarrollo de nuevos proyectos entorno al campo que permitan su progreso y expansión, estableciendo así la ilustración como uno de los lenguajes contemporáneos más importantes.